



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías  
El tiempo pasemos con brujerías.*

{TOMO 1.}

SABADO 23 DE ABRIL DE 1842.

{NUM. 50.}

LOS ADULADOS,  
Y LOS ADULADORES.

La adulacion es segun un célebre filósofo moralista, un *esceso de complacencia en alabar los dichos, los sentimientos y las acciones de otros*. Es un vicio de los mas feos y funestos de los hombres, si bien el oficio mas lucrativo: en él deben considerarse cuatro cosas principales: primera, quiénes sean las personas que se adulen: qué objeto ó fin se propone el adulador, qué modo tenga de adular, y cuáles sean los resultados de la adulacion. En cuanto á la primera es comun á todos los hombres el deseo de ser alabados, y esta propiedad loable de la magnanimidad si las alabanzas son grandes, lo es de la modestia si son medianas. La naturaleza dió al hombre el amor de las alabanzas para estímulo de la virtud, y el temor del desprecio para freno

del vicio: el que no gusta de la alabanza no teme el vituperio, así como quien no teme el vituperio no tiene vergüenza del mal obrar y está prósimo á caer en el mayor y último desprecio de los hombres. La alabanza supone verdad, no así la adulacion, en la cual todo es mentira, falso el que adula, falso el fin y falso el modo. Los Césares romanos, llamados deidades por el senado adulador, al principio se avergonzaban, dudaban despues, y al fin se lo creían; porque la ambicion de alabanza poco á poco hace creer verdadero lo que afirman muchos: este es el carácter de las personas que se adulan; por eso aceptando sin vergüenza los altares que les ofrecia un senado sin vergüenza, creían tener una deidad dentro del pecho y los reflejos en el semblante. De aquí es, que aunque las alabanzas sean

falsas y conocidas como tales del adulado, siempre suenan bien, y así como la verdad del que contradice al orgulloso ignorante y mentecato engendra odio, así la mentira del que alaba engendra amor, inclinación y confianza en el adulado, y este comprometido naturalmente á dispensar á aquel toda su protección en reconocimiento, ya no son mas que dos cuerpos unidos con el alma de la mentira. El que ama, pues, la adulación, es el que tiene de sí propio una excesiva y mal fundada opinión; el que piensa que todo se le ha de rendir por siempre, sin que jamás encuentre quien lo contradiga, el que le hacen creer estar en buen concepto para con todos, el que cree con facilidad lo que desea con ansia, y el que se cree tan necesario á los hombres que sin él se romperían los vínculos de la sociedad. En cuanto á la segunda cosa que es el fin del adulador, no es otro que el de *medrar*. De este vilísimo y fertilísimo fin adquirieron nombres infames los aduladores. Constantino los llamó ratones roedores, Anaxilas polillas de las bolsas, Diógenes mastiles reales, otros monas etiópicas, protéos terrestres, cazadores de dádivas, y zorras hambrientas Esopo: son infames aduladores aquellos que por viles intereses vilmente alaban y mienten, y huyendo la fatiga y el trabajo honroso se prostituyen á todo el arte é industria mentirosa; hincan las rodillas y tuercen el cuello á modo de anzuelos para pescar la presa que se proponen, no hay indignidad que no hagan, no hay baja que no cometan, no hay afrenta que no sufran como crean lograr cualquier consideración del adulado. Construcción reconociendo que uno de estos aduladores,

á quienes llamaba *hormigones*, le daba alabanzas por recibir dinero, escupió en la cara al descarado, pero este con rostro firme y sin limpiarse, le dijo: „el pescador se moja todo en el mar por pescar una sardina; bien puedo yo dejarme mojar la cara por pescar una langosta.” La tercera cosa es el modo en adular. El adulador es desvergonzado y necio, y si no tiene ingenio no es adulador perito en el arte: la principal destreza del adulador es conocer el carácter, génio y vicios del adulado, y aun las virtudes si tiene alguna: llevarle siempre la corriente con palabras, obras, gestos y ademanes; en fin, convertirse en mona taimada. Aristones era balbuciente, y sus discípulos tartamudeaban: porque Platon era jorobado se agobiaban sus discípulos: Alejandro torcía el cuello y sus cortesanos le torcían á manera de arco para asestar mejor el tiro; y no falta quien asegure que Patrocles, adulador del padre de Alejandro, se sacó un ojo por imitar á su dueño que era tuerto. El adulador afirma, niega, alaba, vitupera, rié, llora con el adulado, á quien no osará consolar por no oponérsele; pero sí fingirá sentir inconsolablemente su pena y dolor; mas estas son verdaderamente monerías é industrias superficiales que se pueden imitar sin una gran fuerza de ingenio, aunque con utilidad: no así los que penetrando con mayor artificio las costumbres, las inclinaciones del ánimo, los vicios y virtudes del adulado y á modo de poetas disfrazan lo verdadero de lo verosímil y aun con lo falso, entónces ya no hay quien resista los asertos de la adulación, para esto al temerario se le llama fuerte; al tímido considerado; al ambicioso magnánimo, con aquel aforis-

mo: que *tiene el animo abatido el que tolera á un superior*; al temerario valiente; al ignorante sábio; al impertinente vivo de génio; al terco y desvergonzado con semblante como si fuera de estuco, hombre de entereza, carácter y firmeza á toda prueba, y si ingeniosos avivan la adulacion con alguna agudeza espirituoso-poética que la dé donaire de alabanza, es negocio acabado. Endemónico oyendo un trueno se volvió á Alejandro y le dijo: *¿eres tú acaso quien truena? ¡ó hijo de Júpiter!* Y Nicesias viendo al mismo una mosca sobre la cara, dijo: *¡ó mosca feliz entre todas las demás, pues mereces gustar una sangre divina!* Por último, en cuanto á los resultados de la adulacion bastará referir dos célebres adulaciones que nos ha dejado consignadas la historia. Primera: un padre conscripto se levantó de repente un día en el senado pleno, y volviéndose contra Tiberio con ademán sañudo le dijo en alta voz: *Tiberio, tiempo es ya de hablar libremente en servicio de la república sin adularle.* Aturdióse el emperador y no ménos el senado, pero el padre añadió: *escucha, César, una grandísima injusticia tuya, de que todo el senado te reprende, aunque ninguno se atreva á hablarte con claridad.* Temblando el senado á estas voces, y Tiberio mas que el senado, esperando el estallido de alguna conspiracion secreta, prosiguió el padre conscripto: „tú, ¡ó Tiberio! privándote á tí mismo de las utilidades del erario. Tú velas de noche para que nosotros durmamos con seguridad. Tú enflaqueces tu cuerpo con incesantes fatigas, á fin de que nosotros gocemos una vida acomodada y deliciosa. Esta manifiesta injusticia es en grave daño de la república y del imperio,

que viviendo con tu vida no puede vivir si tú la desprecias.” Casio Severo, otro senador, así que oyó estas palabras dijo á los que tenia junto así: *¡por Júpiter que esta adulacion ha de ser la ruina de Tiberio!* Y así fué, pues dándose Tiberio á la vida sensual en las grutas lascivas de la isla de Capri, tanto hizo su negocio el adulador, que mandando Tiberio en Roma, y aquel á Tiberio, no le quedó otra señal de que vivia este sino la desolacion, ruina y desgracia de sus ciudadanos. Segunda: La zorra, viendo al cuervo alegre sobre una rama con un pedazo de carne en el pico, le persuadió á que era mejor músico que el ruiseñor y la calandria, y animándole á hacer prueba de la dulzura y melodía de su voz, deslumbrado el cuervo lo creyó, y al ir á cantar cayósele de la boca la presa que atrapó la malvada zorra. Cuervo de negras plumas por el hábito monacal, pero cándido de alma era *Pedro Murron*, llamado despues *Celestino*. Zorra antigua era *Benito Cayetano*, llamado propiamente en los sagrados anales *raposa astuta y codiciosa*. Este, viendo á Celestino escaltado al mas alto sólio, gozar pacíficamente el merecido pontificado, emprendió robarle aquella buena presa. Comenzó, pues, á celebrarle con tantas lisonjas sus virtudes y la felicidad de su antigua vida cuando cantaba entre los ángeles de su coro, que entonando el buen pastor en el consistorio de Nápoles aquel canto jamás oido, *ego Celestinus, &c.*, renunció el pontificado, y la zorra codiciosa con el favor del rey Carlos se lo tragó. Aquel pontífice, ya no pontífice, cuando conoció por el écsito el engaño, hizo este pronóstico de *Benedicto*. *El entró como zorra,*

reinará como leon, y morirá como perro: todo así sucedió, y de aquí vino el proverbio antiguo: *no cantó para sí el cuervo, sino para la zorra*: son, pues, los aduladores la peste de la república, la careoma de la sociedad y los verdugos de la razon; y, si es posible, mas dañosos y funestos al género humano que la prévia censura de la imprenta.

## REVOLUCION

DEL SR. CURA DE ZEMPOALA.

Volando andaban las brujas mis hermanas, por aquel rumbo, cuando percibieron el gran desórden, discordia, riñas y desolacion que reinan hoy en el desgraciado Zempoala, todo por causa de un tal Rico, cura de allí, segun se afirma en una acusacion presentada al Sr. Arzobispo.

Se trata de publicar esta acusacion y la representacion que contra Rico hicieron los vecinos del pueblo, y se trata de hacer ver que ha corrido ya la sangre por causa de ese eclesiástico.... Por lo mismo, yo conjuro al Sr. Arzobispo para que separe inmediatamente del curato al que de pastor se convirtió en lobo, para que le prohiba seguir persiguiendo á los vecinos que estuvieron por el plan de regeneracion, y para que no se dé lugar á que la luz pública vea cosas que horrorizan, y que escandalizarían á los mismos turcos.

## LA BRUJA.

He olido bien, y por todas partes, y el mal olor ecsiste tanto por arriba como por abajo, y por los costados. La alcayata ó número 7 tiene la punta aguzada..... y entónces ya me voy de miedo.... Pues

oigan vds., sres. suscritores y sr. público de mi alma: ¿he de adular yo al despotismo que viene, he de sufrir su favoritismo y su tiránico desórden? No.--He de andar con generalidades y boberías como los que se llaman de oposicion?--No.--¿Habia de hablar claro, duro y parejo?--Sí.--¿Habia de atacar de frente sacando á luz todo lo malo?--Sí.--¿Y quién me ayudaba, y quién me daba la mano en un trabajo, y quién se interesaría por mí? NADIE, nadie, porque ya sé el modo de manejarse de los amigos: unos dicen: *que se amuele por guaje*; otros, *quién le manda ser penitenta*; y otros, *como es tan ecsaltada*.... Con que en esta virtud me voy, se acabó este periódico; pero yo quedo con el chicote en la cintura para los que quieran infamar mi memoria, .... y he de dar unos cuartazos de arrancar el pedacito.

Quedo agradecida á los sres suscritores; pero arrepentida de haber predicado en desierto.

En la bordaduría de la calle de S. José el Real número 16 y en la alacena de D. Cristoval de la Torre quedan de venta números sueltos de este periódico, á medio; y todo el primer tomo, ménos los números 1 y 3, se dará en 14 reales, ocurriéndose á los parages dichos, porque esta imprenta acaba juntamente con la Bruja.

## FIN

DEL TOMO PRIMERO.

IMPRESA POR B. SAAVEDRA,  
CALLE DE VICTORIA LETRA A.